

TOMÁS FACI, Guillermo

Montañas, comunidades y cambio social en el Pirineo medieval. Ribagorza en los siglos X-XIV. Presses Universitaires du Midi-Prensas de la Universidad de Zaragoza. Toulouse-Zaragoza: 2016, 448 pp. ISBN: 9782810704439

El libro que aquí presentamos –*Montañas, comunidades y cambio social en el Pirineo medieval. Ribagorza en los siglos X-XIV*– es el resultado de la tesis doctoral de Guillermo Tomás Faci, presentada en la Universidad de Zaragoza en el año 2013, de la cual se nos ofrece en este volumen una versión corregida y sintetizada.

El primer elemento a destacar de este trabajo es su objeto de estudio y, en especial, su encuadre territorial: las dinámicas de la sociedad en la comarca de Ribagorza. Este espacio pirenaico y sus condiciones particulares, tanto a nivel orográfico, con la existencia en el extremo norte de áreas de alta montaña y de una importante diversidad de relieve entre Alta, Media y Baja Ribagorza, como por su localización a nivel geopolítico en la frontera entre Aragón y los condados catalanes se presentan como un campo de estudio cargado de singularidades en el marco de los territorios pirenaicos.

Otro punto que cabe resaltar es el amplio rango cronológico abarcado por la investigación, desde la aparición de las primeras referencias escritas alrededor del siglo X hasta el año 1322, fecha que marca la conversión de Ribagorza en señorío del infante Pedro de Aragón, hijo del rey Jaime II. De esta forma, es posible desarrollar un análisis de largo recorrido en el que se incluyen las primeras etapas de desarrollo social de la Alta Edad Media, el proceso de implantación del feudalismo entre los siglos XI y XII y las nuevas formas de expansión económica y reorganización

social surgidas durante el siglo XIII y principios del XIV.

La base sobre la que se desarrolla el estudio es una extensa colección de fuentes escritas producidas en Ribagorza por instituciones eclesiásticas, miembros de la nobleza, la cancillería real o los concejos. El recurso a cada una de ellas va adaptándose según su disponibilidad y el periodo histórico que se está tratando en cada una de las partes del libro, proveyendo de abundantes datos y numerosos ejemplos a lo largo de toda la investigación. Deseamos subrayar ya desde aquí que el dominio de las fuentes es uno de los principales puntos fuertes de este trabajo.

El libro consta de ocho capítulos, precedidos por una introducción donde se pone en antecedentes al lector sobre las características fundamentales del territorio ribagorzano así como de los orígenes y distribución de las fuentes. Atendiendo a criterios cronológicos, los capítulos han sido agrupados en tres partes, cada una de las cuales se cierra con un apartado de conclusiones. Existe cierta simetría entre la estructura y contenidos de los capítulos, dedicándose en cada parte un capítulo para las dinámicas de las élites y otro para el campesinado y las comunidades rurales, salvo en la parte dedicada al periodo altomedieval, donde todas las cuestiones de índole social se agrupan en un único capítulo. Como elementos de apoyo a la lectura nos encontramos con diversos mapas y tablas donde se aporta visibilidad o se amplían datos que no era posible incluir en el relato; resultan de especial utilidad los mapas, puesto que a lo largo del texto se nos aportan constantemente referencias geográficas que, de otra forma, podrían llegar a confundir al lector.

Aunque ya se ha indicado que el principal tema de estudio son las dinámicas sociales, bajo este tema general destaca la

atención a numerosos factores como la articulación del poblamiento (con notables diferencias entre la Alta y la Baja Ribagorza), las formas de vida campesina, la caracterización de las élites y sus formas de poder, el papel de la monarquía aragonesa, la influencia de las prácticas sociales y jurídicas catalanas o las formas de exacción de rentas. Todos estos elementos articulan la minuciosa descripción que se realiza sobre la vida en Ribagorza durante el largo periodo estudiado.

La primera parte, correspondiente con el periodo altomedieval, destaca por su atención a los procesos de articulación del poblamiento, remarcando la diversidad de las formas de hábitat que se van reconociendo como adaptaciones a la diversa orografía entre las áreas de la Alta y la Media Ribagorza (la Baja Ribagorza no se incluye, evidentemente, porque nos situamos en un periodo previo a su conquista) y la identificación de marcos territoriales supralocales. El autor, y esto es una constante durante todo el trabajo, prefiere desmarcarse de los debates teóricos sobre las características de las sociedades prefeudales que enfrentan a los modelos indigenistas frente a los hiperromanistas para centrarse en reconstruir un modelo propio sobre los datos aportados por las fuentes¹.

Junto con la articulación del poblamiento, el segundo capítulo dedicado a la época altomedieval corresponde a la caracterización de los dos grupos básicos de división social: las incipientes élites frente a la población campesina. En estos estadios los

rasgos de cada una de las partes se presentan todavía difusos, pero gracias al recurso a las fuentes se nos presentan casos ciertamente interesantes como el de la viuda Sancha, una mujer aparentemente de notable influencia en torno a los lugares de Benasque y Ballabriga que es el principal personaje de un breve cartulario laico, el «rollo de Benasque», relacionado precisamente con el legado y reparto de sus bienes.

La segunda parte del libro se centra en el proceso de feudalización, bajo cuyo paraguas destacan dos elementos: el desarrollo de la señorialización del territorio y la aparición del cabomaso. Como es lógico, el protagonismo de este segundo periodo corresponde a las élites, tanto laicas como eclesiásticas, prestándose atención tanto a su expansión como grupo social como a las formas de dominación sobre el espacio y las personas que desarrollaron en el periodo comprendido entre los siglos XI y XIII.

A grandes rasgos, las élites ribagorzanas se ajustan a las características generales de la nobleza feudalizante, asociándose su desarrollo a la expansión territorial por vía militar en el sur y a la explotación de un contexto todavía de precariedad de los condes ribagorzanos y, posteriormente, de la monarquía aragonesa, aunque esta se irá consolidando progresivamente tras la intervención de Sancho el Mayor. Se identifican procesos de castralización, especialmente en las zonas de la Baja Ribagorza donde se siente la influencia de los condes de Urgell, cuya expansión hacia el sur a costa del territorio ribagorzano provocará precisamente que el ciclo de ampliación por conquista militar se frene rápidamente para las propias élites de Ribagorza.

El otro elemento que sale a relucir por la feudalización en Ribagorza es el surgimiento del cabomaso como unidad de

¹ El ejemplo paradigmático de los postulados «indigenistas» los encontramos en el trabajo de BARBERO, Abilio y VIGIL, Marcelo. *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Barcelona: Crítica, 1978. Por otra parte, una de las obras de referencia de la interpretación «hiperromanista» es la de BONNASSIE, Pierre. *La Catalogne du milieu du X^e à la fin du XI^e siècle: croissance et mutations d'une société*. Toulouse: Université de Toulouse-Le Mirail, 1975.

explotación campesina bajo el dominio señorial. No se trata de una creación original de este territorio, puesto que sus características coinciden con las del *mas* catalán: vinculación de las familias a la tierra, obligaciones de cesión de rentas en especie e incluso intentos de aplicación de *malos usos*, precisamente en las zonas de señorío donde la referencia jurídica eran los *Usatges* de Barcelona. Este último detalle nos introduce en otra de las particularidades del desarrollo de las fórmulas de poder en el territorio ribagorzano: el choque entre la foralidad aragonesa y la jurisdicción de tradición catalana, que llevarán a desarrollos divergentes en cada una de sus áreas de influencia y, en ocasiones, a la aplicación duplicada de órdenes reales hasta que se fije la pertenencia de la Ribagorza al territorio aragonés.

La tercera parte, correspondiente con los siglos XIII y XIV, viene marcada por tres procesos básicos: la mercantilización de la economía, la consolidación de la monarquía bajo la dinastía catalano-aragonesa y la reorganización de las formas de poblamiento que impulsarán el desarrollo del sistema político concejil.

La mercantilización y la monetización son dos transformaciones económicas que se nos presentan como principales impulsores de un nuevo cambio social, reflejado en un debilitamiento de los señoríos, la aparición de nuevas clases acomodadas dentro de la sociedad aldeana y la reconversión en pagos en moneda de las antiguas rentas señoriales pagadas en especie. Cabe destacar el papel especialmente relevante, para el territorio de la Ribagorza, de la ganadería trashumante, la cual parece expandirse de manera exponencial a lo largo del siglo XIII y otorgando un protagonismo hasta entonces desconocido a los lugares de alta montaña gracias a la cotización al alza de sus pastos estivales.

Por otra parte, el debilitamiento de los señoríos se reflejará en la progresiva desintegración del cabomaso y en la reconversión de la pequeña nobleza de castellanos a élites urbanas dedicadas a oficios de prestigio, como notarios y letrados, mientras que las grandes familias buscarán mantener su estatus bajo el amparo del servicio al rey.

El proceso de desintegración del cabomaso, además de interpretarse como un indicador del proceso de desintegración del dominio señorial, también responde a otro proceso, el de la reorganización del poblamiento en núcleos agrupados. Esta dinámica, en ocasiones impulsada desde la monarquía o desde las propias élites señoriales, llevará a otro de los principales puntos de interés del autor en este periodo: la consolidación de las comunidades campesinas. Esta consolidación llevará tanto al surgimiento de una nueva conciencia social comunitaria como al desarrollo de nuevas formas de poder en estos núcleos a través del sistema político concejil, el cual se convertirá en la máxima expresión de la fuerza de la comunidad.

Recapitulando, el estudio que aquí se ha presentado nos ofrece una reconstrucción extraordinariamente prolongada en el tiempo de las dinámicas de la sociedad ribagorzana medieval. La síntesis a la que obliga esta reseña ha hecho necesario centrarse en los principales procesos y conceptos tratados, pero queremos remarcar una vez más la notable labor en la búsqueda y gestión de las fuentes que se nos presentan a lo largo de este libro.

Sin embargo, en la exhibición de ese dominio sobre las fuentes se encuentra también uno de los inconvenientes que se pueden detectar a lo largo de la lectura, pues la constante citación de casos y ejemplos puede resultar en algunos momentos un poco redundante, especialmente cuando algunas

de estas referencias se repiten varias veces en más de un capítulo. Es comprensible que un historiador quiera hacer uso de sus mejores fuentes, o de las únicas de las que dispone, según el caso, pero esta repetición puede llegar a ser confusa, especialmente cuando para dar una explicación pormenorizada del ejemplo se dan importantes saltos temporales que momentáneamente rompen la cohesión del relato.

Por otra parte, tal vez debido a la estructura en bloques cronológicos o a la tendencia del autor en centrarse en la reconstrucción en base a las fuentes, relegando las menciones a cuestiones teóricas y debates historiográficos a los apartados de conclusiones, se percibe el texto más bien como una foto fija de la sociedad en cada uno de los periodos indicados; con un importante dinamismo interno en cada uno de ellos pero sin que seamos capaces de detectar una hipótesis o marco teórico que aporte coherencia al conjunto del proceso. De esta manera, se puede echar en falta referencias a los procesos de aparición de las élites altomedievales o un mayor internamiento en el debate sobre los modelos de feudalización.

A pesar de esto, no es nuestra intención menoscabar el mérito de este trabajo que aporta una reconstrucción esmerada de un territorio que por su carácter fronterizo a menudo había quedado relegado como un elemento secundario, tanto de Aragón como también de Catalunya en sus primeras etapas, y que se nos presenta ahora en un extraordinario nivel de detalle como un espacio con unas dinámicas y características propias y dignas de ser estudiadas.

Rosa M.^a Quetglas Munar

MUÑOZ GÓMEZ, Víctor

Fernando «el de Antequera» y Leonor de Alburquerque (1374-1435).

Ediciones Universidad de Sevilla-Ateneo de Sevilla.

Sevilla: 2016, 292 pp.

ISBN: 978-84-472-1752-6

Ganadora del X Premio de Historia Ateneo de Sevilla, esta obra es un extracto de la reciente tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad de Valladolid con el título *Corona, señoríos y redes clientelares en la Castilla bajomedieval (siglos XIV-XV). El estado señorial de la casa de Fernando de Antequera y Leonor de Alburquerque, infantes de Castilla y reyes de Aragón (1374-1435)*. A medio camino entre la biografía y la historia política, se trata de una ambiciosa investigación sobre las sociedades políticas de las Coronas de Castilla y Aragón en la transición del siglo XIV al XV, atendiendo a diferentes planos y desde diversas perspectivas.

En efecto, el libro gira en torno a la pareja formada por Fernando, «el de Antequera», y Leonor, «la ricahembra», protagonistas indiscutibles de la política castellana durante dicho periodo. Indirectamente, también lo serían de los tiempos posteriores, ya que su papel en la gestación de tensiones que eclosionaron más tarde es puesto de manifiesto. Su posición hegemónica en Castilla, iniciada hacia el final del reinado de Enrique III, se intensificaría desde el comienzo de la minoría de Juan II, cuando Fernando, tío y regente del monarca, se impone al poder de Catalina de Lancaster, la reina viuda, también regente. Tras la muerte de Fernando, que había llegado a ser rey de Aragón, Leonor y los hijos de ambos –los conocidos «infantes de Aragón»– se mantienen activos en la vida política, extendiendo el poder de la dinastía